

Lápidas romanas de Santo Tomé (Jaén)

ARMIN U. STYLOW

Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik, Munich

RESUMEN.—Se dan a conocer dos inscripciones funerarias inéditas de la Vega Baja de Sto. Tomé (Jaén) y se rectifica la lectura de otros cuatro epígrafes —tanto honoríficos como sepulcrales— hallados en la misma región. Basándose en la mención de dos *seviri*, se postula la existencia de un municipio antiguo en la zona de Sto. Tomé.

En octubre de 1983 tuve ocasión de ver dos lápidas funerarias en Casillas de Chilluévar (Jaén) que fueron encontradas, casualmente, unos años antes al arar en la Vega Baja de Santo Tomé, a orillas del Alto Guadalquivir. El año siguiente, éstas fueron vendidas por clandestinos en Mengibar, que dieron como lugar de procedencia el mismo pueblo de Mengibar, y se conservan en la actualidad en una colección particular de Granada, como amablemente me comunicó el profesor M. Pastor Muñoz, de la Universidad de Granada. Debido a la prisa con que tuve que actuar y a las apretadas condiciones de la colocación pristina de las lápidas, las fotos que acompañan estas líneas han salido menos satisfactorias de lo que hubiese deseado. Los textos, sin embargo, son seguros en lo conservado.

1

Estela funeraria de caliza blanca local con vetas de color rosa, rota por debajo, por lo demás bien conservada, aunque un golpe de arado ha destruido parte del texto en las l. 4 y 5, y existen desconchados al final de l. 5-7. Medidas: 83 × 54 × 20. Los lados y la cara posterior están someramente abastados. En el remate semicircular se encuentra inscrito un campo ultrasemicircular (acercándose a arco de herradura) rehundido y bordeado, en la parte curva, por una moldura en forma de S. Dentro de este campo hay grabada, en relieve, una roseta en forma de plato, de 6,5 cm. de diámetro, con botón central y ocho ra-

dios también en relieve, además de las letras de l. 1 a ambos lados de la roseta. El campo epigráfico propiamente dicho no está rehundido, sino sólo limitado por un sencillo surco hecho a bisel. Letras 6-5, 5 cm. Interpunción triangular. El texto dice (fig. 1, foto: A. U. Stylow):

D(is) M(anibus)
 G(aius)• Catius• G(ai)• f(ilius)•
 Eppianus• an(norum)• L•
 Sall[-2-3-]ia• M(arci)• f(ilia)•
 5 Laeta uxor• an(norum)
 XXX• h(ic)• s(iti)• sunt
 s(it)• v(obis)• t(erra)• l(evis)•
 -----(?)

La inscripción muestra una ordenación relativamente esmerada para estos parajes. Las letras, grabadas sin distinción de trazos finos y gruesos, son generalmente altas y delgadas, con pies marcados. E, F, L y T tienen trazos horizontales ligeramente ondulados, y termina en curva también la cola de R. Los trazos ascendientes de A, M y N son mucho más cortos que los descendientes. P cerrada.

Lín. 4: En la parte destruida cabrían, como se ha dicho, 2-3 letras. Sin embargo, considerando que a la izquierda de la I, en la parte baja conservada, no se aprecia ni rastro de letra, probablemente habrá que descartar toda la gama de gentilicios como *Salliena*, *Sallinia*, *Sallonia*, *Sallundia*, que teóricamente cabrían; el nomen que mejor se adapta al espacio disponible es *Sall[uv]ia*, con unas uves más bien anchas, como en lín. 3 y 5.

El texto parece estar completo. Desde luego, no cabe descartar la posibilidad de que a continuación estuviera el nombre del dedicante con una fórmula como *f(aciendum) c(uravit)*.

Mientras la forma y la decoración de la estela encajan perfectamente en la epigrafía conocida del Medio y Alto Guadalquivir, la onomástica es una sorpresa, porque, amén del cognomen *Laeta* corriente, los nombres son de una rareza extraordinaria y demuestran una descendencia clarísima itálica. *Catius*, frecuente en Italia y Narbonensis, se encuentra en Hispania sólo en *Carthago Nova* y, en la forma *Cattius*, en Santiago do Cacém¹. *Eppianus*, derivado del nomen *Eppius*, es casi un hápax, atestiguado sólo una vez en Pannonia². *Salluvius*, bien conocido en Roma e Italia central, sólo se halla otra vez más en Hispania³. Aunque cabe acercar tanto *Catius* como *Salluvius* a nombres hispá-

¹ W. Schulze: Zur Geschichte lateinischer Eigennamen. 1904 (=1966), p. 76. 423; A. Mócsy et al.: Nomenclator provinciarum Europae Latinarum et Galliae Cisalpiniae cum indice inverso, 1983. 71; CIL II 3408 (*Carthago Nova*). 21 (Santiago do Cacém).

² Cf. I. Kajanto: Latin Cognomina, 1965 (= 1982), p. 146; Mócsy l. c., p. 116.

³ Cf. A. Holder: Alt-celtischer Sprachschatz, 1904 (=1962), pp. 1313 s.



FIG. 1. Estela funeraria de la Vega Baja de Sto. Tomé.

nicos indígenas, es preferible ver en esta pareja descendientes de inmigrantes itálicos (puede ser ilustrativo, en este respecto, el testimonio de un *Catius* además bien situado económicamente en Cartagena), que tal vez buscaran fortuna en la minería de Sierra Morena.

En cuanto a la datación, la fórmula *D.M.*, nos lleva a una fecha posterior al 100, mientras que por la fórmula *hic siti sunt* y la conservación de prenombre y filiación es difícil salir de esta centuria. La forma de las letras indica una fecha en la segunda mitad del s. II.

2

Estela funeraria de caliza blanca local con vetas de color rosa, completamente conservada. Medidas: 136 × 46 × 21. Acaba en un remate semicircular. Todos los lados están someramente alisados, menos la parte más baja, destinada a ahincar la estela, que sólo fue labrada toscamente. Existen dos campos de inscripción rehundidos, uno semicircular con lín. 1 del texto, y otro rectangular, debajo del primero, con el resto de la inscripción, separados entre ellos por un listón, que de forma parecida rodea estos campos por fuera. Letras 7 (lín. 1), 4, 8-4, 5 (resto). Interpunción triangular. El texto dice (fig. 2, foto: A. U. Stylow):

M(anibus) D(is)
 Cassia• Fausti-
 na• annorum
 XXXV• h(ic)• s(ita)• e(st)• s(it) t(ibi)
 t(erra) l(evis)

La inscripción muestra una ordenación menos cuidada, más mecánica, que núm. 1, con la curiosa excepción de lín. 1, donde parece que primero se grabara sólo la *M* en la parte central, y que solamente después se le añadiera la *D* de una forma malograda. Las letras son altas y delgadas como en núm. 1, sin distinción de trazos finos y gruesos, pero con pies sólo marcados algunas veces, y con menos influencia de la cursiva o actuaría. *A* con y sin travesaño. *N* y *V* abiertas en la parte baja. Trazos horizontales a veces ligeramente inclinados y hasta curvados.

Tanto el gentilicio como el cognomen de la difunta están bien atestiguados en la epigrafía romana de la Península. El único aspecto llamativo de la inscripción es la inversión de la fórmula habitual *Dis Manibus*, sin paralelos entre las inscripciones hispánicas. Puede que sea debido al hecho de que la fórmula acabara de entrar en Hispania y todavía no estuviera muy arraigada, lo que correspondería perfectamente a la forma de las letras, datables a la segunda mitad del s. I. La falta de la filiación no es argumento lo suficientemente fuerte como para rebasar la datación.

3

Por desgracia, desconocemos el nombre de la ciudad antigua situada en o cerca de Santo Tomé, de cuya necrópolis proceden estas dos lápidas. Sin embargo, el hecho de que efectivamente se tratara de una comunidad privilegiada, o sea en este caso de un *municipium*, probablemente *iuris Latini*, está atestado por otra inscripción que menciona a un *sevir* (*Augustalis*), indicio seguro en Hispania de la existencia de una organización municipal ⁴. La lápida fue publicada por primera vez por T. Román Pulido ⁵ como vista en Montiel, topónimo correspondiente a la Vega Baja de Santo Tomé, sin más indicaciones, con el siguiente texto:

ALLVNIV
 SYLANII
 VV.SO.B.H
 UT.VIR.S.LT
 5 AN.Q.R.I.S.P

Nada es posible sacar sino la fórmula *ob h[onorem] V[ir]i[atus]* en lín. 3/4. Sin embargo, medio siglo más tarde, J. de Mata Carriazo volvió a publicar el texto ⁶, como inédito, copiado a una lápida empotrada «en la esquina de la casa de don Antonio Vilches», en la aldea de Caleruela, término de Villacarrillo (Jaén), o sea muy cerca de Montiel, de donde probablemente fue traída a Caleruela. Según sus indicaciones, la lápida tiene 56 cm. de alto, 42 de ancho y 17 de grueso, lo que significa que, a todas luces, no se trata de un pedestal, sino de una placa (con margen ancho por la izquierda, tal vez con restos de un marco moldurado), originalmente fijado a algún monumento, como veremos. La foto que acompaña el texto, permite observar que la placa fue recortada oblicuamente en los cuatro lados, y que se compone de cuatro fragmentos concertantes entre ellos. La inscripción parece que está completa por arriba (el trazo vertical que se ve encima de la interpunción de lín. 1, es más bien un ranura, ya que el interespacio sería demasiado escaso para otro renglón), por la izquierda y por debajo. De Mata Carriazo da la siguiente lectura:

M.IVNIVS
 TIL.AEMILIVS
 ANVS.OBII
 VIVI..S...
 NIRIS.P

⁴ Cf. G. Alföldy, ZPE 27, 1977, p. 225 con n. 10, donde observa que las 26 ciudades romanas de la Hispania Citerior con atestación de *seviri* fueron sin excepción o colonias o municipios. A esta lista cabe ahora añadir Santo Tomé.

⁵ Don Lope de Sosa 2, 1914, pp. 199 s.

⁶ BIEGien 15, fasc. 62, 1969, p. 54 con foto fig. 12.

Afortunadamente, la foto posibilita controlar la lectura y observar las formas de las letras, que se parecen bastante a las de la inscripción núm. 2. La interpunción, donde se aprecia, parece ser de *hederae*. Hay que descartar la restitución «fácil» *Ti(beri) l(ibertus)* en lín. 2, ya que al final de lín. 1 sobraría un espacio considerable, y que surgirían dificultades también en los demás renglones. Por lo tanto, TI podría ser entendido como la sílaba final del cognomen del patronus de *M. Iunius*, por ejemplo, *[Opta]ti*, *[Venus]ti* etc. Seguiría —caso rarísimo en la nomenclatura de un libertus— otro nomen, *Aemiliu[s]*, y un cognomen terminando en *-anus* (habrá que excluir una indicación de *origo* en *-anus*). Con lo cual, es preferible enmendar la lectura propuesta por De Mata Carriazo y suponer que la dedicación fuese costeadada por dos *seviri*, *M. Iuniu/s ---/* y *L. Aemiliu/s ---/anus*.

Como el objeto de la dedicación no se menciona al principio del texto, como es habitual en las dedicaciones de *seviri*, hay que buscarlo entre las restantes letras de lín. 4/5. Puesto que Román Pulido transcribió el final de lín. 4 como SLT (su lectura de lín. 5 es inaceptable), que en la foto se aprecia SI y el resto de una letra redondeada como C, G, O, Q y que, frente a NIRIS.P leído por De Mata Carriazo en lín. 5, es preferible leer NERIS.P (la supuesta I entre N y R no es equidistante de las dos letras, sino que está corrida hacia la izquierda, y hasta cabe ver los trazos horizontales de una E en la foto), sugerimos que hay que restituir *sig[num Ve]neri*⁷, seguido por una fórmula dedicatória breve. Con esto la inscripción rezaba probablemente:

M(arcus)• Iuniu[s -c.6-]-
 et• L(ucius)• Aemiliu[s -c.4-]-
 anus• ob• h[onorem]
 VI• vir(atus)• sig[num Ve]-
 5 neri• s(ua)• p(ecunia) [d(ederunt) d(edicaverunt)]

La placa estaba posiblemente empotrada en la base de la estatua de *Venus* mencionada, o embutida en la pared de un santuario de la diosa que albergaría la estatua. Por la onomástica y las formas de las letras, la inscripción es de finales del s. I o de la primera mitad del s. II.

4

A continuación estudiamos tres inscripciones más de Santo Tomé, sea por su inherente interés, sea porque se puede mejorar el texto.

⁷ La interpunción tras *Veneri* no se aprecia de forma clara: por lo tanto cabría restituir también la forma más corriente *Veneris* y luego, *pecunia* [*sua*] etc.]. Dedicaciones a *Venus* son particularmente frecuentes en la Bética oriental y las zonas colindantes de la Tarracensis, cf., e. j., A. U. Stylow, *Gerión* I, 1983, p. 273.



FIG. 2.—Estela funeraria de la Vega Baja de Sto. Tomé.

La primera de ellas fue publicada por J. de Mata Carriazo ⁸ como fragmento de un «friso arquitectónico», mejor dicho un sillar, de 74 × 37 × 44 centímetros, roto por la izquierda y, al parecer, completo por los demás lados, y que se encuentra en Santo Tomé, en la calle del Calvario Nuevo, en la puerta de la casa de Gregorio Martínez del Arco. Conserva los rehundimientos labrados para recibir sendas letras de metal empotradas con los agujeros cuadrados correspondientes a las espigas para su fijación (es interesante notar que aquí, al contrario de la mayoría de los casos semejantes, sólo hubiera una espiga por letra, y que los agujeros se encuentren todos a mitad del cajón). El texto publicado reza:

DECREVIT LA
FLAMINI VIVA

En la foto, sin embargo, se ve que no se trata de ningún *flamen*, sino que hay que leer *Flaminius Valjerianus, -ens o -entinus*], con la cual nos hallamos con otro miembro de la *gens Flaminia*, bien conocida en Santo Tomé ⁹, pero muy poco atestiguada en el resto de Hispania. A pesar de las escasas letras conservadas, el texto parece corresponder a un formulario frecuente en pedestales de estatua, otorgados a magistrados beneméritos o miembros de la aristocracia local por el *ordo* de los municipios correspondientes, y habrá que restituirlo de la siguiente forma: [a fulano tal ... *huic ordo ...]n decrevit lajudationem locum sepulturae funeris impensam statuam* ¹⁰ ... -] *Flaminius Val* [--- *honore accepto impensam remisit*]. Este formulario aquí, sin embargo, no se encuentra en ningún pedestal de estatua, como solían erigirse en los foros de las ciudades, sino en un sillar de evidente función arquitectónica, casi seguramente formando parte de un monumento sepulcral familiar, situado tal vez cerca de una *villa rustica* de la familia, de dimensiones considerables. El margen derecho del sillar da la impresión de ser antiguo, cortando la A final de lín. 1, con lo cual habría que postular la existencia de, como mínimo, tres sillares más, uno a la derecha, y dos arriba, que contendrían el resto de la inscripción, con el nombre del personaje honrado, tal vez idéntico al *Flaminius Val* [---] de lín. 2, quien correría con los gastos del monumento, la mención del cargo que desempeñó en el municipio y el nombre de éste, perdido amén de la N final al principio de lín. 1, que le decretó estos honores.

⁸ BIEGien 15, fasc. 62, 1969, p. 52 con foto fig. 9.

⁹ Cf. L. *Flaminius Felicio* (J. de Mata Carriazo, BIEGien 15, fasc. 62, 1969, p. 55); *Flaminia Acutia* (CIL II 5920 - no es de Montiel en la prov. de Ciudad Real, como pensaba Vives, ILER 3271, ya que tanto la descripción geográfica de Hübner como el mismo gentilicio y la mención de un *collegium funeraticium*, tan frecuente por estos parajes, aseguran su procedencia del valle alto del Guadalquivir).

¹⁰ Cf. los paralelos en CIL II p. 1163 y los comentarios de G. Alföldy, Rev. Univ. Compl. 18, 1979, pp. 219 ss.; A. U. Stylow, Gerión 3, 1985, pp. 335 s. y Madr. Mitt. 28, 1987, pp. 94 y s.

Estas inscripciones con letras de metal incrustadas estaban de moda en el s. I d. C., en Hispania, y prácticamente desaparecieron en la primera mitad del s. II. Las formas de las letras suelen ser muy uniformes en este tipo de inscripciones y no permiten una datación más precisa. En este plazo, por lo tanto, hay que datar nuestra inscripción, aunque, a base del formulario, nos inclinamos a una fecha postflavia.

5

Un caso curioso es otra inscripción procedente de Santo Tomé, que Hübner publicó a base de autopsia de una escayola hecha por Góngora y conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (CIL II 5917). El texto que dio, indicando rotura tanto por la izquierda como por la derecha, es como sigue:

N (heredera) N^<
MPIMAR
ISSIM°P°S

Esta lectura es reproducida tanto por C.M. del Rivero ¹¹ como por J. de Mata Carriazo ¹², por el anterior evidentemente, y como es posible comprobar en otros muchos casos, sin estudiar la escayola misma, sino fiándose de la lectura de Hübner. Porque esta escayola sigue conservándose en los almacenes de dicho Museo (Compactus III-1-E), con el núm. de inventario 16683 y el antiguo núm. 897 pintado a plantilla dos veces en los dos fragmentos del yeso, enmarcado, como la mayoría de las escayolas de Góngora, por un marco de madera. La lápida que reproduce esta escayola, tenía ca. 20 cm. de alto, ca. 61 cm. de ancho, y estaba rota por arriba, por la derecha y por debajo. Por la izquierda, en cambio, existía un listón de unos 6 cm. de ancho, en relieve, lo que hace suponer que, originalmente, se tratara de una de las estelas tan típicas del valle del Guadalquivir, con remate semicircular y varios campos epigráficos rehundidos. Las letras miden 4,5-3,5 cm.; la interpunción es triangular. El texto dice (fig. 3, foto G. Kurtz Schaefer):

[--- pius i]-
n suis +[---]
mpe marito pient-
issimo posuit• h(ic)• s(itus)• e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

¹¹ El lapidario del Museo Arqueológico de Madrid, 1933, p. 78, núm. 280.

¹² BIEGien 15, fasc. 62, 1969, p. 54.



FIG. 3.—*CIL II 5917. Escayola.*

La superficie está fuertemente rayada, lo que hace difícil la lectura. En lín. 1, después de *suís*, hay un trazo de orientación no muy clara, que puede pertenecer tanto al gentilicio de la dedicante como a una indicación de la edad del difunto. No hay ningún intento de una ordenación cuidada, las letras están toscamente grabadas y bailan sin respetar el cajón. Las O son generalmente más pequeñas. La A no tiene travesaño. En A, N, M los trazos descendientes sobrepasan los trazos ascendientes. E de trazos horizontales muy largos, P cerrada.

El cognomen de la dedicante es griega. Cabe restituir *[Po]mpe*, o un compuesto como *[Theopo]mpe*, pero también *[La]mpe*, *[Oly]mpe*, etc., ninguno de ellos atestiguado en Hispania. Considerando el formulario con *pientissimus*, las formas de las letras y la probable tipología del monumento, la fecha estaría comprendida entre la mitad del s. II y principios del s. III.

Ahora bien, tanto Hübner como Rivero dan como texto nada más que las letras conservadas en el fragmento izquierdo de la escayola, aunque hay algunas letras bastante claras en la mitad derecha también. ¿Es que acaso sólo conociesen este fragmento, y que la parte derecha —desviada— sólo se volviera a integrar más tarde? Sin embargo, ambos dan unas medidas que en lo ancho coinciden casi perfectamente con la actual de 61 cm. (Hübner: 64, Rivero: 63), con lo cual tampoco cabe sospechar que existieran dos escayolas de la misma lápida, representándola en distintos estadios de fragmentación (como ocurre en algunos casos); además, la rotura que se aprecia en la escayola, es estrictamente de ella, y no de la piedra. Habrá, por lo tanto, que dejar este enigma epigráfico sin solución y estar contentos de haber recuperado una inscripción inteligible de una maraña de letras.

6

Terminamos con una inscripción que fue hallada en 1915, en la margen derecha del Guadalquivir, entre Santo Tomé y Villacarrillo, y que T. Román Pulido regaló al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, donde se encuentra en la actualidad (núm. inv. 38331). Se trata de un fragmento de una estela sepulcral de piedra caliza local, probablemente de la forma habitual con remate semicircular y varios campos epigráficos rehundidos, rota por arriba, por la izquierda y por debajo, que mide $57.5 \times 47 \times 8$ cm. Fue reutilizado como quicialera, como atestigua el agujero redondo que afecta el texto en lín. 2/3. Las letras miden ca. 7 cm.; sólo hay una interpunción al final de lín. 5 en forma de una *hedera* grande; en lín. 1 se aprecian restos de líneas de guía. El lado y la cara posterior están someramente alisados. El texto dice (fig. 4, foto G. Kurtz Schaefer):

- (?)
 [- S]ervilius
 Marcellus
 [a]norum
 [1-2-] XXV h(ic) s(itus) est
 5 [sit] t(ibi) t(erra) l(evis)
 [s]odales
 [d(onum)] d(ederunt) o [d(ederunt)] d(edicaverunt)

T. Román Pulido, Don Lope de Sosa 3, 1915, p. 14 con foto (cf. id., *Ibid.* 2, 1914, p. 117); J. R. Mélida, *Rev. Arch. Bibl. Mus.* 37, 1917, p. 10; C. M. del Rivero, *El lapidario del Museo Arqueológico de Madrid*, 1933, p. 70, núm. 252.

Lín. 4: AVILIVS Román Pulido, RVILIVS (con nexo de TI) Mélida, RVTLIVS Rivero. De la E se conservan el trazo vertical y los dos trazos horizontales inferiores. Lín. 2: MARCELA Román Pulido, MARCEL.DO Mélida, Rivero. La V, en gran parte destruida por el agujero del quicio, arranca casi en el mismo trazo vertical de la L, de donde la impresión de una D. De la S se aprecia la parte superior. Lín. 3: ANNORV[M] Román Pulido, ANNORVM Mélida, Rivero. Lín. 4: [X]XXV Román Pulido, puede ser [X]XXV o [LX]XXV. Lín. 5: S.T.T.L. Mélida, Rivero. Lín. 6: SODALES Mélida, Rivero.

Delante de lín. 1 cabe suponer otro renglón con *D(is) M(anibus)*. La onomástica no presenta novedades. Con los gastos del entierro y de la lápida corrieron los *sodales* de un *collegium funeraticium*, fenómeno frecuente en los epígrafes de la zona. Por las formas de las letras y la falta de interpunción, la inscripción se fecha en época de los Severos, pese al formulario escueto y la tipología tradicional¹³.

¹³ Este artículo fue redactado en la primavera de 1986 para ser publicado en *Hispania Epigráfica*.

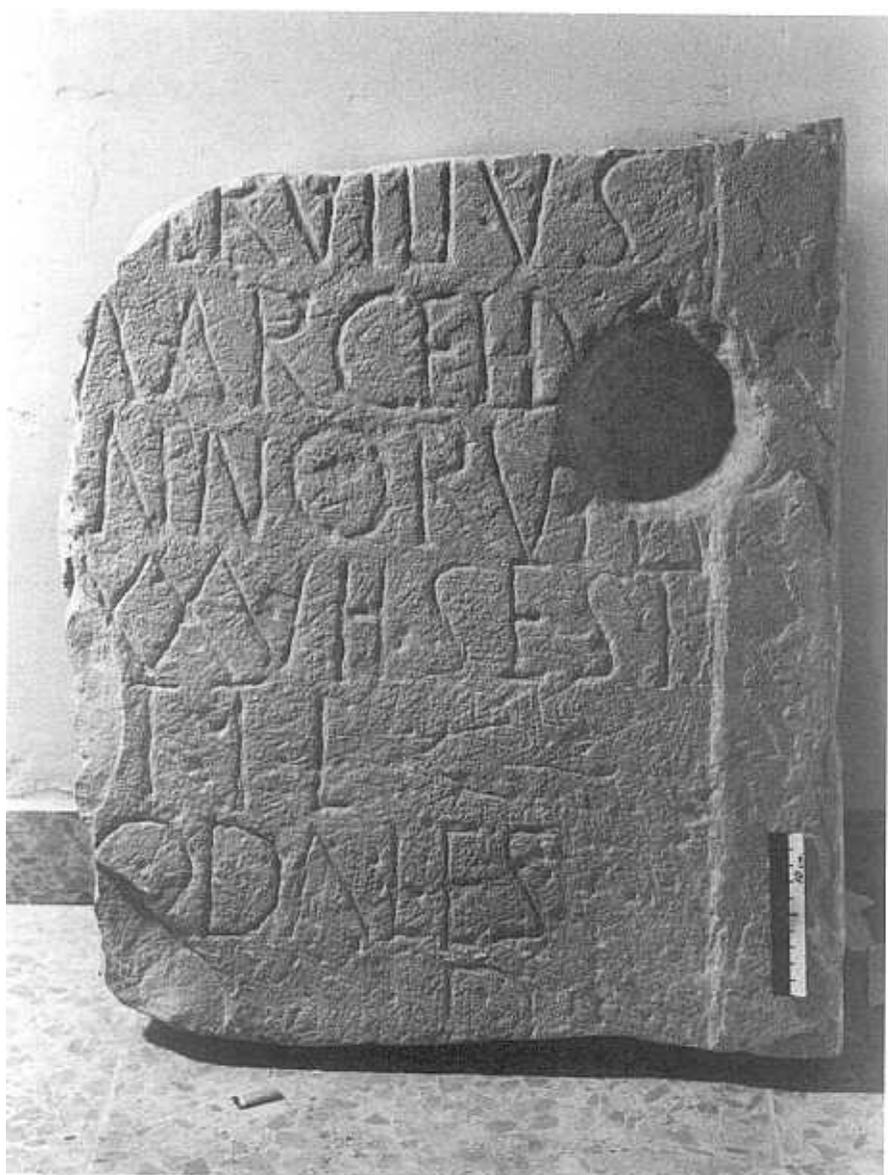


FIG. 4.—Estela funeraria encontrada entre Sto. Tomé y Villacarrillo.

Nuevas inscripciones romanas de Villamanta (Madrid)

JOSÉ LUIS GAMALLO - HELENA GIMENO

RESUMEN.—Cuatro nuevas inscripciones halladas en Villamanta (Madrid) incrementan este conjunto epigráfico, acentuando la posibilidad de la existencia de un núcleo romano (*Mantua Carpetanorum*) en el área occidental de la Carpetania.

Villamanta, municipio de la provincia de Madrid a 42 km. al Suroeste de la capital, está situado en el extremo Noroeste de la depresión del río Alberche, junto al denominado Arroyo Grande, afluente del río Perales que desemboca en el Alberche. Es una zona fértil de las estribaciones meridionales del Sistema Central (en la que predomina el granito), tradicionalmente agrícola y ganadera. El núcleo urbano actual aprovecha una loma, en cuya cima se construyó la iglesia.

A excepción de las inscripciones conocidas, tanto de antiguo como nuevas, apenas se conocen vestigios arqueológicos en los alrededores ¹.

Hübner, ya en el CIL II, recoge cuatro inscripciones procedentes de este lugar ². El no vio ninguna: las toma de las *Relaciones topográficas de Felipe II*, del padre Higuera, y por último de Flórez (en la edición de su viaje, que hizo Méndez).

Según las *Relaciones...* ³ ya se encontraban por aquella época restos antiguos de una posible necrópolis y monedas romanas: «...ovo muchos edificios e

¹ Hay noticias de un intento de prospección arqueológica a fines de los años 20 encargada al Sr. Ferrer Bravo en A. CANTÓ: *El turismo en la provincia de Madrid*, Madrid 1928, p. 346; según éste la excavación se efectuaría «a ambos lados del camino de la Malpuesta y de la carretera de Aldea del Fresno». En el Museo de la Asociación Cultural de Amigos de la Mantua Carpetanorum se conservan fragmentos de cerámica, entre ellos sigillata.

² CIL II 3081, 3082, 3083 y 3084.

³ F. J. HERNANDO ORTEGO y C. DE LA HOZ GARCÍA: *Relaciones topográficas de Felipe II* (*Relaciones inéditas de la provincia de Madrid*), pp. 51-60. En «tres días del mes de febrero de